



Lo que ha ocurrido a la Asamblea de Parlamentarios con la entrada en el ministerio de La Cierva de los señores Ventosa y Rodés es algo perfectamente lógico. La Asamblea era un conglomerado heterogéneo. No había fundente que pudiese homogeneizarla. Cambó intentaba engañar a Melquiades Alvarez, a Lerroux y a Pablo Iglesias, a los de la izquierda, como antaño engañó, cuando aquello de la Solidaridad, a Salmerón.

Hay que empezar porque no hay problema catalán, específicamente catalán, que se pueda convertir en problema general español. Los problemas políticos de Cataluña son los problemas mismos del resto de España, sentidos acaso ahí, en Cataluña, con más intensidad y con más reflexión y conciencia. Es, en el fondo, el problema mundial de la democracia y de la civilidad.

El regionalismo no puede ser doctrina que dé contenidos suficientes a una revolución política. El regionalismo de la Lliga, que quiere exportar a Cambó al resto de España, no nos resuelve nada. Con suscitar aragonesismo y andalucismo y gallegismo y castellanismo nada substancial resolvemos. También Vázquez de Mella es regionalista. Y más aun que Cambó. Como que el regionalismo es en España sobre todo fórmula de reacción. De reacción económica y religiosa. Se puede ser oligarca y plutócrata y ser regionalista.

No; digan lo que quieran esos señoritos que pretenden llevar vestidas sus ideas a la última moda y execran de los jacobinos la distinción es la que se establece, "grosso modo", entre derechas e izquierdas. Y no cabe juntar en el molde regionalista a liberales y a ultramontanos, a socialistas y a burgueses. Un liberal, un verdadero liberal catalán se sentirá siempre más solidario de un liberal, de un verdadero liberal castellano o gallego que no de un reaccionario catalán. Y más hoy que los pueblos están luchando por la democracia.



24 ¿puedo problema...



5-126 II

Cuando aquello de la Solidaridad se le vió a Salmerón del brazo de carlistas y reaccionarios. Cambó debió conven- cerles de que todos los ideales políticos por que han luchado los liberales espa- ñoles, los nobles, los nobilísimos pro- gresistas, los del morrión si se quiere, desde 1812, son antiguallas. Y ahora cuando en la sesión que la Asamblea de Parlamentarios celebró en el Ateneo de Madrid sacó uno de los asambleístas el cristo del artículo 11 de la Constitución, le dijeron que de eso no se podría tra- tar porque no coincidirían todos y sólo debían acordar aquello en que coinci- dieran. ¿Y en qué coincidían?

Pareció como si coincidieran en cier- tas medidas tendentes a hacer nuestra monarquía una monarquía real y verda- deramente democrática, una especie de República coronada como se ha llamado a la de Inglaterra, una monarquía civil, profundamente civil, libre de toda pre- sión pretoriana, una monarquía parla- mentaria. Pareció como si coincidieran en afirmar la única suprema soberanía del pueblo y que por tanto de él, del pueblo, representada en el Parlamento, deban recibir sus poderes los Gobiernos y que las crisis todas deban ser crisis parlamentarias y no de cámara regia o de camarilla. Hasta llegaron a pedir eso que el inconsciente de Burell—prototi- po del político no ya viejo, sino decre- pito—llama "la vieja puerilidad del ve- to" a la Corona. Parecieron coincidir en algo hombres de la extrema izquierda con otros de la extrema derecha y algu- no que no está, en política, en ninguna parte como le ocurre a Cambó.

No; la política de Cambó, verbo de los regionalistas de la Lliga, no es ex- portable. Y no lo es porque no repre- sentando más que la defensa de los ín- tereses de una especie de vasta Compa- ñía carece de contenido ideal respecto a los problemas que dividen a los pue- blos dentro de sí mismos. Porque Cata- luña misma está dividida, tiene que es- tarlo y sólo el catalán que toma parti- do y puesto en esa división íntima pue- de ir a predicar fuera de Cataluña.



VNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDO.S.U.S.A.L.E.S

El pseudo problema



Nos dirán que allí, como aquí, lo que hay que predicar es la unión para reivindicar nuestros derechos. ¿Y cuántos son éstos? ¿Cuáles son las reivindicaciones de Cataluña? ¿Cuáles las de Castilla? ¿Cuáles las de Vasconia? ¿Cuáles las de Galicia?

Conocemos en Galicia la reivindicación de redimirse de los foros, pero para ello contra quien tienen que luchar los campesinos gallegos es contra los oligarcas y caciques gallegos, no contra el poder central; conocemos aquí en Castilla, el problema agrario, pero contra quien tienen que luchar los colonos y labriegos castellanos para resolverlo no es contra el poder central, sinó contra los latifundarios y oligarcas castellanos. Y en mi nativo país vasco hay un problema cultural, la lucha contra la memez que ha consagrado el Señorío de Vizcaya—o Bizkaia, para escribirlo en memo—, al Sagrado Corazón de Jesús, y ese problema hay que plantearlo allí contra la oligarquía plutocrática vizcaína que sin creer ni en Dios ni en el Diablo busca el apoyo de los que han hecho de la Corte celestial una gendarmería. La finalidad de esas consagraciones es substituir las sociedades obreras de resistencia, los sindicatos puramente obreros, por patronatos de medallita y misa.

Y así vemos que en cada región los problemas son los mismos y que son estos problemas, y no el fantasma regionalista, lo que une y divide a los pueblos.

Una superioridad mostraba Cataluña y es que por su mayor civilidad y conciencia pública las elecciones eran más verdaderas, más puras, más libres del influjo oficial y del encasillado gubernativo. Sentíase ahí menos lo que el mismo Burrell llama la "dirección espiritual"—¿espiritual, eh?—del Gobierno sobre el cuerpo electoral. Pero así como la paz, según Cambó y nosotros, no es un fin, sino un medio, tampoco las elecciones no son un fin, sino un medio. De nada sirve hacer elecciones sinceras y populares si los elegidos no representan otra cosa que la pureza del sufragio. ¿Y qué representan los hombres de la Lliga? ¿Es ésta liberal y democrática? ¿Es algo más que una gestora de intereses de burgueses?



UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

GREDOS USALES

Los asambleistas de la izquierda se llaman ahora a engaño y dicen que los de la Lliga, los de la traición, con tal de conseguir desde el Gobierno el logro de las aspiraciones económicas de una oligarquía burguesa catalana todo lo demás les tiene sin cuidado. Y no sólo aspiraciones económicas, hay que ser justo, sino también culturales. Aunque lo que en el orden cultural piden y reclaman los más específicamente catalanistas es algo tan aseñoritado que al pueblo le tiene muy sin cuidado. Con todo el programa cultural del "Institut d'Estudis Catalans" puede Cataluña ser un país sin justicia social y rabiosamente reaccionario. Con manuales de liturgia y de oceanografía o enseñando a leer—y no más que a leer—griego a las bibliotecarias, no se entra en los verdaderos y hondos problemas civiles que hoy agitan a los pueblos, ~~no se entra en el problema~~ de la democracia y de la libertad reñido hoy a cañonazos, pesa a las "aristocráticas" andrónimas de los amigos de la unidad moral de Europa y de los que quieren ponerse por encima del polvo del combate.

Sabemos de un catalán a quien al preguntarle qué era en política, respondió: catalán. Esto es algo peor que un despropósito. Es como si alguien dijera que en política era español. Es lo que dicen muchos trogloditas disfrazados de neutralistas. No, ni "¡viva España!" ni "¡visca Catalunya!" son soluciones políticas. La marcha de Cádiz y el canto de los Segadores pueden ser, y muchas veces son, himnos rabiosamente reaccionarios. Por algo, en cambio, la Marsellesa la cantan los liberales de todos los pueblos.

El regionalismo de la Lliga no puede llegar a ser una solución política para toda España porque no lo es siquiera para Cataluña. El problema que pretende plantear frente al Estado la Lliga y en que quiere unir, no sólo a los catalanes todos, sino a los regionalistas de toda España, es un pseudo-problema, es un problema falso.

MIGUEL DE UNAMUNO

